Discurso de toma de posesión
Carmen Alba Orduna, Delegada del Gobierno en Navarra
Pamplona, 9 de enero de 2012

Señor Ministro de Justicia.

Señora Presidenta del Gobierno de Navarra.

Señor Alcalde de Pamplona.

Autoridades civiles, militares y académicas.

Señoras y señores.

Debo iniciar estas palabras agradeciendo la asistencia de todos ustedes, y especialmente la del Ministro de Justicia, en lo que representa de atención y presencia en un momento importante para Navarra, cuando como consecuencia de un cambio en el gobierno de la Nación se produce también el relevo al frente de esta Delegación.

Y también es obligado agradecer en la presencia del Ministro de Justicia la confianza que el Consejo de Ministros ha depositado en mi persona para nombrarme Delegada del Gobierno en la Comunidad Foral de Navarra, una confianza por la que me comprometo a responder poniendo toda mi dedicación, capacidad y actitud de servicio en el cumplimiento de mis obligaciones, y en el servicio a los ciudadanos de esta comunidad y por ende a los del conjunto de España.

Como ustedes conocen, la sede que nos acoge lo es del conjunto de la Administración General del Estado, de sus servicios y sus dependencias. Pero también constituye una referencia institucional para todos los navarros, en la medida en que representa el conjunto de responsabilidades

que corresponden a las competencias que constitucional y legalmente están establecidas.

Todos los aquí presentes somos conscientes del arraigo histórico del régimen foral de Navarra, de clara vigencia institucional, y del modo en el que los actuales navarros somos depositarios de una responsabilidad secular en el ámbito de nuestro autogobierno. Pero también somos conscientes del encaje fructífero de nuestra formalidad en el proyecto de la nación española, a la que pertenecemos por derecho y voluntad propia.

Así, desde esta Delegación, trabajaré para que Navarra progrese a la par que lo haga España, y en engrandecer el proyecto de convivencia conjunto a través de la aportación de todos. Reafirmo, pues, mi lealtad a la Constitución y al Amejoramiento del Fuero como elementos fundamentales de la cimentación democrática de todos los navarros y todos los españoles.

Como consecuencia de ello, quiero manifestar en este momento el más sincero ofrecimiento de colaboración a las instituciones navarras, a su Gobierno, al conjunto de sus administraciones, y a las asociaciones civiles que también la representan. Estamos todos obligados, y yo lo asumo en primera persona, a establecer respuestas conjuntas a problemas que son comunes, y por tanto a mantener una actitud constante de diálogo y acuerdo orientado a solventar los problemas reales de todos los ciudadanos.

Desde este momento, quiero reafirmar la voluntad, que es la del Gobierno de España y de todos cuantos le representamos, de ponernos al servicio de las instituciones de la Comunidad Foral, con lealtad y dedicación, y contribuir en la mejor medida de lo posible al desarrollo de todo cuanto redunde en beneficio de los ciudadanos. Igualmente, sé que puedo esperar

de todos los representantes navarros la misma manera de entender sus propias responsabilidades.

Como antes indiqué, el relevo en esta Delegacion es consecuencia de la demanda de cambio político que españoles y navarros expresaron en las urnas el pasado 20 de noviembre.

Soy consciente del momento tan dramático que viven muchas personas como consecuencia de la crisis económica, que tiene en el desempleo su peor expresión. No sólo es una cuestión de estadísticas o magnitudes numéricas: es, especialmente, el sentimiento de desesperanza y desatención que muchos pueden experimentar, y con ello el pesimismo sobre el horizonte que nuestra sociedad parece ofrecer a quienes quieren no otra cosa que contribuir a su propio desarrollo y al bienestar de todos.

Por ello, quiero reafirmar ante todos ustedes que una de nuestras mayores obligaciones, como no puede ser de otra manera, es buscar soluciones a la crisis, trabajar para que aparezcan nuevas oportunidades, para derrotar las cifras actuales del demoledor problema del desempleo, pero también para que nadie se sienta desasistido de los recursos básicos que una sociedad solidaria pueda prestarle.

El Gobierno de España ha asumido el reto de las reformas que ahora son necesarias, y que a buen seguro requerirán esfuerzos de todos nosotros; pero también es un gobierno consciente de la plena necesidad que existe de mantener un grado de cohesión social imprescindible para abordar los nuevos retos que los tiempos exigen.

Como representante del Gobierno de España en la Comunidad Foral quiero manifestar, en estas mis primeras palabras, el firme compromiso con una sociedad en la que todos podemos confiar, que sabrá salir de esta situación tan compleja, y que como hizo en muchos otros momentos de su historia será también capaz de responder con grandeza a los problemas en los que ahora se ve inmersa. Todo mi trabajo tendrá como objeto contribuir con sensatez, humildad y actitud de servicio a los urgentes e importantes retos que Navarra y España tienen por delante.

No serian completamente sinceras estas mis primeras palabras si no me refiriera a una de las principales funciones que desde la Delegación del Gobierno en la Comunidad foral deberé asumir: la lucha contra el terrorismo y la salvaguarda de los valores de libertad y la justicia que nuestra sociedad tiene por propios.

Soy de las que piensa que podemos estar ante el final completo de la actividad criminal de ETA, pero también sabemos que sigue existiendo ETA, y también siguen presentes, en no pocas manifestaciones, sus propósitos totalitarios. Navarra ha sufrido el terrorismo porque ha querido defender su presencia en la España de las libertades y la democracia que consagra la Constitución del 78, y tantos navarros han sufrido el crimen, la extorsión y la coacción sólo por el hecho de desear vivir en paz y en convivencia integradora.

Por eso, deseo que mi mandato sea el del desmantelamiento completo de la estructura terrorista, y también el de la entrega a la justicia de los autores de los delitos que deban ser juzgados.

Ante ello, quiero reafirma que si la sociedad española y navarra está en disposición de asistir al final de la violencia terrorista, lo es porque nos hemos sabido dotar de dos fortalezas esenciales.

Una, la fortaleza de las leyes del estado de derecho aplicadas sin relativismos ni atajos, como elemento esencial en la lucha contra quienes quieren imponer mediante la fuerza del crimen sus pretensiones dogmáticas.

Y la segunda fortaleza, la fortaleza moral que nos da sabernos los representantes de los valores de la libertad, la convivencia y la justicia frente a quienes sólo representan la destrucción y la sumisión a su totalitarismo. La fortaleza moral es justo lo que representan las víctimas, las miles de víctimas que somos quienes hemos sido utilizados en la estrategia liberticida de los terroristas.

Por ello, es el momento de reafirmar que todo lo que ocurra en adelante hasta conseguir el desmantelamiento de ETA deberá basarse en estas dos fortalezas, la de la aplicación de la ley y la de la reafirmación moral del valor de la sociedad democrática contra quienes quieren subvertirla.

No toleraré, pues, la vanalización del sentido de las víctimas, ni su equiparación con sus verdugos. No dispondré de más medios que los que pertenecen al estado democrático y de derecho, pero tampoco cejaré en la labor comprometida, por parte de todos, para que las décadas de terrorismo que nuestra sociedad ha sufrido sean una etapa superada, pero que nunca olvidaremos en justicia.

Termino ya y lo hago comprometiendo ante todos ustedes, por encima de todo, una actitud. Pretendo servir y atender todas aquellas circunstancias que nos permitan vislumbrar un futuro mejor. Pretendo colaborar con las instituciones y organismos de Navarra como representantes fructíferos de su realidad.

Pretendo ser la más leal colaboradora en el empeño del Gobierno de España de atajar la crisis y fortalecer la economía y el crecimiento de nuestra sociedad. Pretendo, en definitiva, trabajar por todos los navarros desde el compromiso con el gobierno de todos los españoles. Les pido que me ayuden, que sepan comprender lo fallos que humanamente cometeré, y que sean tan exigentes con mi trabajo como seguro lo seré yo misma.

Muchas gracias.